

Bashevis Singer, Premio Nobel

■ Imagínense la siguiente situación: Ud. ha advertido en el barrio en que vive la presencia de una niña cuya hermosura lo impresiona vivamente. Es una muchacha de una belleza serena, nada de provocativa, con rasgos clásicos, más bien a la antigua. Ud. observa que la niña en cuestión pasa inadvertida, que los demás vecinos comentan los encantos de Fulana o de Zutana, pero jamás se menciona a su preferida. No obstante, sigue siendo un entusiasta admirador de ella y en el fondo de su corazóncito se dice: "¡Esta mujer debiera ser elegida Miss Universo! ¡Nada que ver con esas insulsas y pintarrajeadas mujeres que eligen los jurados!". Y un buen día recibe el diario y se encuentra en primera página la fotografía de su admirada con la noticia de que ha sido elegida Miss Universo.

¿Qué le sucedería si viviera esa situación? Seguramente, experimentaría la alegría de saber que se ha hecho justicia con su preferida y, después, cierto absurdo desencanto al darse cuenta de que su "descubrimiento" ya había sido descubierto por otros.

Bueno, algo semejante es lo que me sucedió a mí cuando conocí la designación de Isaac Bashevis Singer como Premio Nobel de Literatura. Hacía tiempo que lo seguía, que el encuentro de un nuevo relato de su pluma significaba para mí un manjar literario excepcional, pero cuando quería compartir con mis amigos letrados el placer que me había dejado la lectura de Bashevis Singer, mi interlocutor, por muy culto que pretendiera ser, me preguntaba haciendo una mueca de disgusto: "¿Quién?", y yo cambiaba el tema apresuradamente, temeroso de que mi entusiasmo por el novelista y cuentista judío pusiera en evidencia la pobreza de mis gustos literarios.

Contrariamente a lo que se ha dicho, Isaac Bashevis Singer no es un escritor de una élite. Sus cuentos se pueden encontrar en revistas populares de amplia circulación en los Estados Unidos. Si bien nunca ha dejado de escribir en yiddish, toda su obra literaria está ampliamente difun-

didada en inglés y lo interesante es que el flamante Premio Nobel, como suele suceder con muchos autores, siempre trata el mismo tema en sus infinitas variantes; la lucha de los judíos por mantener su cultura en un mundo internacionalizado y cambiante.

Lo que personalmente me apasiona en Bashevis Singer es su sencillez narrativa. Leerlo es sentir la sensación de estar escuchando a un hombre contando sus historias en forma íntima, tierna, siempre con un dejo de triste ironía. El lector advierte que no se esfuerza por encontrar la forma literaria a sus relatos, pues ella nace con fluidez. Más que un escritor profesional, pareciera ser un hombre que goza contando historias y ese placer personal lo transmite a quienes lo leen.

El otro aspecto que llama la atención es cómo con personajes y temas tan locales, tan íntimamente ligados a una tradición cultural judía, el novelista llega a cualquier lector, aun a aquel que no tiene ningún contacto ni antecedente sobre esa cultura. Es el típico caso del artista que, profundizando en los seres que lo rodean y en su ámbito vital, logra hacerlos trascender y así, universalizarlos.

Hace pocos meses, Isaac Bashevis Singer, que es un trabajador incansable, como lo testimonia su extensa producción literaria, publicó en New York su última novela llamada "Shosha" y que los críticos han encontrado que contiene elementos de su novela autobiográfica "Un joven en busca de amor".

Por último, aquí va un dato para quienes estén interesados en conocer algo de la producción del último Premio Nobel, prácticamente desconocido entre nosotros. Busquen un amigo lo suficientemente frívolo como para conservar una colección de la revista "Playboy". Allí se encuentran publicados algunos de los mejores cuentos de Isaac Bashevis Singer.

¿No les dije en alguna crónica anterior que no sólo de niñas piluchas vivía el "Playboy"?